

ca creímos pudieramos codearnos con suecos, noruegos, daneses y holandeses.

Sabíamos que éramos *alguien*, pero no tan temibles y de tanta valía.

Recibimos la alternativa de manos de los daneses, éstos se presentaron confiados en la victoria, a darnos una lección..., pero no contaron con la fogosidad y entusiasmo de nuestros jugadores. En este encuentro se ventilaba la clasifi-

Sesumaga, que se hallaban heridos, por Vallana, Sancho, Artola y Vázquez.

A pesar de esta desventaja, fué un partido competido, en el que marcaron tres *goals* los belgas—uno de ellos estúpido y otro clarísimo *off-side*—por uno de los españoles.

A los dos días, los suecos, los vencedores de los griegos por 9-0, eran nuestros contrarios.

Fué un partido, quizá el más duro de la

Olimpiada; los escandinavos marcaron un *goal* en el primer tiempo, y como observaran nuestro empeño en vencer, desarrollaron un juego duro, pero no les valió. Nuestro equipo, jugando con un entusiasmo sin límites, colocó por dos veces el esférico en su puerta, arrebatándoles una victoria que la creían asegurada.

El papel España se cotizaba muy alto; el público, que al principio se mostraba indiferente,

había cambiado y teníamos muchos partidarios.

El jueves nuestros contrarios eran los italianos, hermanos de raza y fogosos como nosotros; había que desplegar una táctica; ésta fue la de fútbol, sin violencias, de combinación, y de esta manera vencimos por 2 a 0.

Descalificados los checos, el C. O. I. decidió que España y Holanda disputaran el segundo puesto.

En el Stadium se reunieron más de 30.000 espectadores, entre ellos más de 10.000 holandeses, que llegaron en trenes especiales para animar a sus compatriotas.

El triunfo para España fué rotundo, completo. Después de un partido soberbio vencieron nuestros colores por 3 a 1.

Con este triunfo, la bandera de nuestra Pa-



Equipo nacional francés en el que jugó René Petit.

cación: quien perdiera quedaba eliminado, no es extraño, por lo tanto, que fuera un partido durísimo.

El triunfo fué para España por un *goal* a cero, después de haber anulado el árbitro otro tanto por *off side*. Todos jugaron bien, pero particularmente Zamora, Arrate, Otero, Belauste y Patricio.

La noticia del triunfo produjo sensación en Amberes; en España el entusiasmo causado por esta victoria fué indescriptible.

Al día siguiente contendió con el formidable equipo de Bélgica, que tras de luchar en su casa y con su público, acudía a la contienda fresco y descansado.

No así nuestro bando, en el que hubo necesidad de sustituir a Otero, Belauste, Semetier y

Pan Viena SOL

Recoletos, 4.
Postas, 4.

Chocolate MARTHEIN

San Marcos, 26.
Serrano, 54.

Café MARTHEIN

San Bartolomé, 25.
Goya, 29. Génova, 4.